

Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos: Ochenta años haciendo ciencia

Juan Jose Goiriena de Gandarias y Gandarias

Arbor CLXIII, 641 (Mayo 1999), 99-122 pp.

Un roble como símbolo gráfico y el lema «*Asmoz ta Jakitez*» (Por el deseo y el saber), acuñan, en las autopistas de la información, la imagen de la Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos (EI-SEV) virtual. No es ésta, sin embargo, producto de criterios de diseño corporativo al uso. Los elementos que sintetizan en pantalla los principios de la entidad son los mismos que acompañaron a sus primeras manifestaciones en los albores del siglo XX. Recién cumplidos 80 años de existencia, Eusko Ikaskuntza trabaja hoy para responder a las exigencias de renovados desafíos sociales sin perder el horizonte de su filosofía fundacional. El roble y la leyenda impresa identificaban lo que alguien definió como «un oasis de paz intelectual en el proceloso mar de la política», y los avatares del tiempo no han privado a aquella institución integradora y suprapartidista de su carácter plural ni han desdibujado su mandato de estimular la ciencia y la cultura.

Eusko Ikaskuntza es, junto con Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua Vasca, la única sociedad científica implantada en todo el ámbito de Vasconia, es decir, allí donde la cultura vasca, en su concepción más amplia, es una realidad. Constituida en 1918 por las Diputaciones de Alava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra, que, sintonizando con sus objetivos, se comprometieron a protegerla y dotarla, el País Vasco del Estado francés es igualmente ámbito natural en la actuación de EI-SEV. Las instituciones quisieron respaldar una entidad confiada a la iniciativa y a la gestión autónoma de los pensadores y estudiosos del País. De ahí su condición de empresa pública de gestión privada y de ahí su estructura societaria. Son aproximadamente 3.000 las personas que

actualmente componen la savia de un árbol cuyo variado sustrato social, cultural e ideológico aglutina una constructiva idea común, y cuyas ramas, brotando del tronco cultural autóctono, se imbrican en los paradigmas del saber universal.

Desde las quince Secciones de la Sociedad, los miembros de la contemporánea Eusko Ikaskuntza ubican sus proyectos en un marco notablemente distinto al que encuadró los de sus fundadores. El último relevo generacional se encuentra con la necesidad de articular una comunidad científica espectacularmente multiplicada, con seis universidades, más de 6.000 personas dedicadas a la docencia superior y a la investigación en Facultades y Escuelas, en centros tecnológicos tutelados y en los grupos que operan en la Administración y en las empresas, cuando fue, curiosamente, el deseo de paliar la inexistencia de una Universidad Vasca motor fundamental de EI-SEV en sus décadas iniciales.

Evocar aquella, en otros aspectos, no tan remota época ¹, nos remite a una Eusko Ikaskuntza cuyo listado de socios componía un auténtico «Who is Who» de la Euskal Herria del momento y cuyas iniciativas evidencian el papel insólito que desempeñó EI-SEV en sus primeros años de andadura. No en vano, además del valioso diseño de una Universidad Vasca, hay que atribuir a los miembros de la Sociedad la elaboración en la etapa preconstituyente republicana de un Estatuto de Autonomía para Alava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra, cuya formulación no ha sido superada hasta hoy y que tuvo la virtualidad de ser aceptado en dos ocasiones por todos los territorios hermanos, merced a la hábil praxis de conciliación de voluntades impulsada por quienes en aquel momento nutrían Eusko Ikaskuntza, hombres de la cultura dotados de gran sensibilidad política, que, en una coyuntura sumamente delicada y compleja, fueron capaces de crear un producto válido para aquel País entonces —como ahora— salpicado de contradicciones.

EI-SEV demostró ser una institución que no permanecía ajena a los anhelos de su tiempo, de la misma forma que, ante el nuevo milenio, busca conectar con actualizadas demandas. La incorporación, durante los últimos cinco años, de 500 nuevos miembros a las Secciones científicas y el rejuvenecimiento del cuerpo social de Eusko Ikaskuntza, cuya edad media se sitúa en 35 años, ratifican esta trayectoria.

Alrededor de 160 investigadores trabajan actualmente ayudados con becas de la Sociedad; cerca de 150 profesores imparten docencia en los programas formativos organizados por ésta; 10.000 usuarios de Internet consultan cada mes la documentación disponible a través de sus páginas web; más de 1000 suscriptores de todo el mundo reciben

su semanario cultural electrónico. EI-SEV es responsable de iniciativas tan dispares como la oferta de un máster a distancia en Derecho Medioambiental o la organización de unas Jornadas sobre Física, Química y Matemática, el montaje de una exposición conmemorativa o la entrega de un premio al mejor currículum. Los aproximadamente 40 libros que anualmente edita recogen, igualmente, trabajos relativos a materias de todo tipo y los destinatarios de sus propuestas se sitúan entre los polos conformados por el amplio espectro social con inquietudes culturales genéricas y los agentes interesados en la alta especialización.

La aportación de Eusko Ikaskuntza superaba y supera con creces el ámbito delimitado por su relación de socios y ha distado siempre de restringirse a una única disciplina o público.

Origen de la institución

La aspiración de Euskal-Herria por contar con una Universidad que le permitiera disponer de un sistema de enseñanza superior para modernizar el país ha tenido hasta llegar a la situación actual con seis Universidades, una azarosa historia en la que puede seguirse el empeño del pueblo vasco y los hechos de mayor relieve institucional que han conformado el esfuerzo de la sociedad en pro de estos objetivos.

El antecedente más lejano es la fundación de la Universidad de Oñate en 1540 por D. Rodrigo Mercado de Zuazola, que comenzaría su actividad en la Villa de Hernani en 1542 para trasladarse a Oñate en 1548 abarcando las Facultades de Teología, Leyes, Cánones, Artes y Medicina. Después de múltiples avatares debe cerrar en 1901 definitivamente sus puertas.

Otros jalones serían la creación de la Universidad de Irache en 1539, con un Colegio de Teología, las Escuelas de Latinidad y en especial la fundación del Seminario Patriótico de Bergara 1776, centro renovador que incorporando a sus idearios las corrientes de la Ilustración trajo a científicos y material avanzado procedentes de Europa y envió alumnos aventajados al exterior.

Este Centro tiene su etapa de esplendor entre 1779 y 1793 y trató de dotar al País Vasco de una entidad educativa progresista, siendo interrumpida su pujanza por los avatares políticos de comienzos del XIX.

En Bizkaia la Escuela de Náutica se había constituido en 1511 bajo los auspicios del Consulado de Comercio y recibió en 1784 el reconocimiento oficial. En 1800 se inició el proyecto de Escuela de Comercio que comenzó sus actividades en 1818.

El surgimiento de EI-SEV tiene su antecedente más inmediato en la necesidad de cooperación en materia cultural y en otros campos entre las cuatro provincias del ámbito vascónico peninsular, que emerge como idea en la segunda mitad del siglo XIX, impulsada por la Diputación de Navarra. Llegó ésta a diseñar programas concretos de actuación conjunta en el campo de la beneficencia y de la educación. Una de las propuestas más conocidas es en 1866 el proyecto de lo que denominó «Universidad vasco-navarra» que propuso solicitar conjuntamente con las demás Diputaciones Vascas no prosperando el intento tras dos años de gestiones.

Tampoco tuvieron continuidad ni el intento de la Diputación de Gipuzkoa de restablecer las Cátedras de la vieja Universidad de Oñate, ni en Araba la creación de la Universidad Literaria de Vitoria (1869-73), ni el proyecto de Universidad Católica Vizcaína de las Juntas Generales de Bizkaia (1870), que ante la destitución de la Diputación General de Bizkaia desapareció con ella.

Sin embargo sí perduraría la Sociedad Anónima «La Enseñanza Católica» creada en Bilbao en 1883 por trece vizcaínos para acometer el establecimiento de un Centro de Estudios Superiores en Bilbao y que había sido inspirada en especial por el P. Manuel Isasi. La docencia comenzaría en el «Colegio» en 1886 y con el tiempo acabaría dando lugar a lo que hoy conocemos como Universidad de Deusto.

Por otra parte, mediante el R.D. de 2 de abril de 1897 se creó la Escuela de Ingenieros Industriales.

En la década de 1870, arribó el ocaso de la larga trayectoria histórica denominada foralidad, lo que vino a superponerse a otro hecho más general y precedente: el despertar de las nacionalidades en toda Europa y la valorización de las culturas populares y el folklore. Juegos, pruebas deportivas, bertsolarismo, música, eran el núcleo de las Fiestas Vascas, que habían sido instituidas en 1853 por Antoine D'Abbadie —curioso mecenas, de madre irlandesa y padre suletino— y cuya celebración, hasta 1899, a uno y otro lado de la frontera franco-española, puede considerarse el precedente del mencionado renacimiento.

El clima subsiguiente a la crisis foral de 1876 favoreció el desarrollo en un amplio sector de la «intelligentsia» local de planteamientos supraprovinciales en el ámbito cultural. La Asociación Euskara de Navarra, cuyo presidente, Arturo Campión, sería más tarde el primer presidente honorario de Eusko Ikaskuntza, es claro exponente de esa tendencia. Se difunde a partir de entonces un pensamiento regeneracionista, paralelo al que surge en el conjunto del Estado y singularmente en Cataluña. El humus sedimentado por el trabajo de un

par de generaciones explica lo que acontecerá en Euskal Herria sobre los años veinte de nuestro siglo.

Para comprender bien el momento que se vivía en Euskal-Herria es necesario resaltar que a la recuperación económica que se daba había que sumar múltiples iniciativas culturales como eran la dotación de una Cátedra de Lengua Vasca por la Diputación de Bizkaia en 1878, el Kurding Club en 1886, Orfeones, Orquestas o más tarde 1911 la Asociación de Artistas Vascos o la revista Hermes (1917) que muestran un reconocimiento cultural sobre el que sin embargo pesa la falta de Universidad y la necesidad de reforzar las señas de identidad tras la pérdida de los fueros.

Por eso el 5 de Enero de 1918 Angel de Apraiz da en la Diputación de Bizkaia la conferencia «Pro Universidad Vasca» que es una especie de manifiesto fundacional y pocos días después desde la Diputación de Gipuzkoa, Ladislao Zavala que la encabeza propone organizar un Congreso de Estudios Vascos patrocinado por las cuatro diputaciones y los obispos Vascos, que alcanza su plan definitivo en Mayo de 1918.

Cuando al final del verano de 1918 se celebra en Oñate el I. Congreso de Estudios Vascos la consecuencia lógica fue crear EUSKO IKASKUNTZA-SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS que tenía por objeto como decía su Reglamento, aprobado en la sesión general de conclusiones del Congreso el 7 de Septiembre de 1918, «reunir a todos los amantes del País Vasco que, ansiando la restauración de la personalidad del mismo, se propone promover por los medios adecuados la intensificación de la cultura como condición indispensable para la consecución de aquel fin».

Hay conciencia de que se ha dado un salto cualitativo y de que es la recapitulación y coronación del movimiento de renacimiento cultural vasco y de que han confluído en el objetivo todas las fuerzas políticas. Convergen personas como Arturo Campión de la generación de los fueros o intelectuales en su madurez como Carmelo Echeagaray o jóvenes como José Miguel de Barandiarán o Angel de Apraiz que desarrollarán una tarea brillantísima en Eusko Ikaskuntza.

Lo original es la búsqueda del techo común que se concreta en la Autonomía como nueva fórmula de relación con el Estado, la Sociedad de Estudios Vascos como impulsora de una vida cultural transfronteriza y la solicitud de Universidad.

La presencia del Rey Alfonso XIII como Presidente de Honor y asistiendo al Congreso le dan reconocimiento en ciertos sectores. Basta repasar su primera designación de cargos el 22 de Diciembre de 1918 en la Diputación de Gipuzkoa para observar su capacidad de aglutinar.

Así junto a Arturo Campión como Presidente honorario aparece Julián Elorza como Presidente efectivo ó Julio Urquijo y Pierre Bronssain como Vicepresidentes o Angel de Apraiz como Secretario General.

Nacida, pues, como trasunto cultural del movimiento autonomista que recorre Vasconia en los años finales de la I Guerra Mundial y como ensayo general de una universidad propia, Eusko Ikaskuntza impulsa, intentando llenar ese vacío académico, una actividad verdaderamente notable y orientada hacia objetivos considerados básicos. EI-SEV aporta, tras la fase romántica de la cultura vasca y buscando dotar a ésta de respetabilidad académica, la penetración del hacer netamente universitario y el control del amateurismo inevitable en una situación minorizada.

Durante sus primeros cinco años de vida, organiza dos grandes congresos y dos asambleas especiales, pone en marcha la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia (1919), las labores de información archivológica y documentaria, los cursos de metodología y alta cultura, diferentes certámenes, becas y pensiones, ayudas financieras a las prospecciones arqueológicas; encarga los primeros textos escolares en euskara, asume la publicación del Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore y de la Revista Internacional de los Estudios Vascos, sienta las bases teóricas de la ikastola...

Eusko Ikaskuntza había echado a andar en el I Congreso de Estudios Vascos (1918) definida como «una entidad que, constituida por todos los amantes de la tierra vasca, diese permanencia a la labor del Congreso y perdurase como unificadora y directriz del renacimiento de nuestra cultura». Los diferentes grupos de trabajo que fomenta la institución, orientados tanto a la Antropología, la Historia o la Arqueología, como a la Economía, el Derecho, la Geografía y la Sociología, sin olvidar materias como las Ciencias Naturales, la Sanidad, la Pedagogía, el Arte o la Administración, evidencian que no quiso constituirse como una Sociedad de estudios étnicos sino, más bien, como una Academia de Ciencias, sin olvidar su vertiente de omnium cultural.

El septenio primorriverista (1923-1930), con una primera época aguda de hostilidades y ataques, y una segunda de «no simpatía» pero mayor tolerancia hacia la Sociedad, corta su brioso arranque. La dictadura provoca la paralización de algunas actividades, en unos casos por mandato, en otros por prudencia y, en la mayoría, por puro y simple temor. Subsisten las más inocuas, como las excavaciones arqueológicas, los estudios de geografía, los ordenamientos de archivos o la publicación de algún clásico. Durante los últimos años tiene lugar, sin embargo, una revitalización de EI-SEV a causa del recambio ge-

neracional y debido también a la presión del movimiento iniciado en defensa de la lengua vasca. Al final del periodo, la expectativa de un importante cambio suscita el relanzamiento de los estudios sobre una posible autonomía.

Si bien la labor autonomista de Eusko Ikaskuntza se había desarrollado desde su origen y ya la preparación de un Congreso relativo al tema (1924) había sido abortada por el advenimiento de la Dictadura, es en 1930 cuando, tras la extrema politización del periodo transitorio hacia la II República, EI-SEV recupera su tono habitual y aborda firmemente la tarea, con la reconstrucción de la Comisión de Autonomía, integrada por cuatro subcomisiones provinciales.

Dada la anomia y el desmantelamiento de los partidos políticos, la Sociedad de Estudios Vascos asume la elaboración de un informe, tras pulsar la opinión de más de 200 personalidades políticas y culturales. Este sondeo serviría de base para la redacción de un documento que, pudiendo haberse limitado a sintetizar las respuestas recibidas a la consulta, fue mucho más allá. Al proclamarse la República, en abril de 1931, Eusko Ikaskuntza presentaría un anteproyecto sólidamente meditado que, con el nombre de Estatuto General Vasco, sería entregado a todos los partidos políticos un mes más tarde.

El texto creó doctrina política y aportó una delicada fundamentación nacionalitaria para un régimen de autonomía conjunta, partiendo de regímenes forales históricos de alcance provincial. Sorprende la prudencia con que define el marco teórico: se soslayan problemas y se cuida el lenguaje, pero formulando, eso sí, novedosos principios y soluciones, que sobrepasan largamente las limitaciones tradicionales. Su fracaso no se debió tanto a su contenido como a la falta de homogeneidad del tejido político vasco (cuestión religiosa, cuestión de relaciones de poder entre los partidos).

La labor llevada a cabo durante estos años convierte a EI-SEV en la entidad de mayor prestigio de Vasconia y en uno de los referentes, junto con la Junta de Ampliación de Estudios y el Institut d'Estudis Catalans, de la erudición de la época. Los Cursos de Verano iniciados en los últimos años de la dictadura se multiplican, dotando a la Sociedad de un importante eco juvenil, popular y universitario.

Incesante actividad cultural

La vigorosa acción cultural de Eusko Ikaskuntza en todo el periodo 1918-1936 puede constatarse, igualmente, a través de su característico

legado congresual. Al Congreso sobre «Estudios Vascos» (1918) que, celebrado en Oñati y presidido por el rey Alfonso XIII, puso en funcionamiento la Sociedad, siguieron los dedicados a «Enseñanza y cuestiones económico-sociales» (Pamplona, 1920); «Lengua, enseñanza y universidad» (Gernika, 1922); «Enseñanza profesional» (Vitoria, 1926); «Arte popular vasco» (Bergara, 1930); y «Medicina y Ciencias Naturales» (Bilbao, 1934). No pudieron materializarse ni el relativo a la «Autonomía», previsto para 1924, ni el organizado en torno a los «Estudios históricos» (Estella, 1936).

Grandes eventos fueron también las tres asambleas especiales. La primera —«Administración Municipal», 1919— constituyó un acontecimiento de primera magnitud, con un total de 600 inscripciones procedentes de un centenar de localidades, puede considerarse la primera congregación en la contemporaneidad de los municipios de Euskal Herria. A ésta siguieron la Asamblea sobre «Agricultura y Ganadería» (Vitoria, 1921) y la de «Pesca Marítima» (San Sebastián, 1925).

Cursos, conferencias, excursiones turístico-culturales, exposiciones, homenajes, conmemoraciones y publicaciones ocasionales o periódicas completan esta ininterrumpida oferta, a la que, de forma paralela, se añadía la de la Biblioteca Vasca, abierta al público desde 1927 y primera en su género.

La difusión de la cultura propia en el extranjero fue probablemente uno de sus mayores éxitos. Salir del oscuro provincialismo no constituye un logro nimio en un país sin Universidad, ni deja de ser menos meritorio el hecho de haber contactado con instituciones culturales que, aunque intelectualmente próximas y siempre abiertas a la curiosidad por el «otro», se encontraban muy lejanas en el espacio. Las primeras relaciones establecidas llevan la impronta histórico-filológica de Menéndez Pidal y de Antonio Griaer, con sus respectivos Junta para la ampliación de Estudios y Centro de Estudios Históricos de Madrid, por una parte, e Institut d'Estudis Catalans, por otra. Se inician también en esta etapa las relaciones con el Institut d'Études Hispaniques de l'Université de Paris, con el British Museum, Bodleian Library de Oxford, Smithsonian Institution de la Biblioteca Pública de Nueva York, American Geographical Society y con la Universidad de Columbia.

Para 1922 Eusko Ikaskuntza se ha convertido en el centro de recepción de todas las consultas y peticiones que, sobre temas vascos, hacen instituciones académicas y universitarias de todo el mundo. En 1924 entra en relación con el Instituto Cristoforo Colombo de Italia, el de Estudios Gallegos de A Coruña, el Office International de Ren-

seignements Universitaires de Ginebra... Respondiendo a la invitación de sus organizadores, EI-SEV acude al Congreso Lingüístico de la Haya y al de la Unión Geográfica Internacional de Londres, ambos en 1928; coopera con el IV Congreso Internacional de Arqueología de Barcelona (1929); en 1932 impulsa el Centro de Estudios Científicos en San Sebastián; en 1934, organiza una visita a San Sebastián de los asistentes al IV Congreso Internacional de Lingüística Románica que se celebra en Burdeos y asesora al Museo Trocadero de París. La Sociedad crea, de esta forma, una vasta red de información y ayuda cultural mutua, que sería destruída por la Guerra Civil española y, sobre todo, por la II Guerra Mundial.

Equilibrio interno

En lo referente a su composición interna, pese a estructurarse como una entidad cuatrimprovincial, Eusko Ikaskuntza poseyó una clara vocación panvasquista, acogiendo en su seno a los componentes de las colonias vascas esparcidas por ultramar y a la casi totalidad de los vascólogos del extranjero. En consonancia con su actividad, brillan los nombres de José Miguel de Barandiaran, José María Lacarra, Angel de Apraiz, Julio de Urquijo, Arturo Campión, José de Orueta, Fausto Arocena, Telesforo de Aranzadi, Padre Donostia, Enrique de Eguren, Carmelo y Bonifacio de Echegaray, Juan Zaragüeta, José María Agirre (Lizardi), etc.

Cuando en 1936, tras el Curso de Verano de San Sebastián, Eusko Ikaskuntza se viera obligada a cerrar sus oficinas, había sobrepasado los tres millares y medio de socios inscritos, socios diseminados por toda la geografía vasca, diversos países europeos y americanos, y alguno que otro por tierras africanas o el lejano Oriente. Alava, Gipuzkoa, Bizkaia y Navarra constituían el soporte humano de la Sociedad. La colonia de Madrid aportaba, luego, el contingente de asociados más generoso, seguida de la de Argentina, Uruguay, Aragón, Barcelona y resto de Castilla. De hecho, contaba, además de la sede de San Sebastián, hasta 1925 única depositaria de sus bienes, delegaciones en Alava, Barcelona, Madrid, Gernika, Argentina, México y Navarra.

Más difícil es calibrar qué sectores sociales y familias ideológicas predominan en esta primera fase. Si nos guiamos por los nombres mediana y notoriamente políticos, vemos que la respuesta a la convocatoria de 1918 es casi unánime en el sector autóctono y católico del País, sin que pueda decirse otro tanto respecto de los partidos

nutridos de la inmigración obrera o de la burguesía más laica y/o centralista. Encontramos nacionalistas independentistas, comunionistas y anevistas. Las disidencias históricas carlistas quedan representadas por jaimistas, tradicionalistas, íntegros y nombres de la derecha carlista lindante con el dinastismo. Por la izquierda, el abanico se abre hasta un único representante del PSOE y los miembros republicanos, sin olvidar a los clásicos del liberalismo autonomista. La Iglesia y la vieja nobleza titulada asoman también a estas listas con nombres de resonancia.

A Eusko Ikaskuntza se le adjudicaron muchos calificativos a lo largo de la época. «Bizkaitarra» y «jesuítica» por parte de monárquicos y republicanos en 1923, «laicista» y «neutralista» por los integristas en 1920-1921, «ambigua» por algunos aranistas en 1919, «monárquica» por los republicanos de 1930... Sin embargo, ningún analista habitual de la historia vasca se ha atrevido a tildarla de «burguesa». Ninguno la ha acusado tampoco de domesticar independentismos ni de suscitar éstos, ninguno ha visto tras ella el báculo de la diócesis de Vitoria, el influjo de Deusto o el velado agnosticismo de cierta intelectualidad vasca. Por contra, se ha dado como obvio su carácter apolítico y de melting pot o crisol ideológico de Vasconia.

La dirección de Eusko Ikaskuntza recae aquellos años en sus Juntas Permanentes, designadas por los socios mediante un sistema en el que se combinan elección democrática y autorreproducción (votación sobre listas preparadas por la propia Junta). El procedimiento revela una estrategia atenta a dos datos fundamentales: la proporcionalidad regional de los miembros y su proporcionalidad ideológica, equilibrio no siempre guardado al gusto de todos, pero, sin duda, conseguido y base de la existencia de la Sociedad hasta la guerra. De 1918 a 1936, las relaciones de fuerzas van modificándose en el seno de EI-SEV, en la misma medida en que también cambia el país que la sustenta.

Si la operatividad en todo el territorio euskaro y la fuerte preocupación por la vertebración moral y política del País son notas dominantes en la vida de la Sociedad, no lo es menor la decidida incorporación de los jóvenes y de las mujeres al quehacer de la misma.

El acceso de la mujer al mundo de la cultura superior fue tardío e incompleto. Tardío por haberse producido avanzado el siglo XX. Incompleto porque, al no haber universidades mixtas en tierra vasca, para las mujeres no existió otro lugar de formación que las Escuelas Normales de Maestras de los diferentes territorios. Eusko Ikaskuntza se muestra, desde su fundación, preocupada por este hecho. Así, no extraña que la afluencia de mujeres al II Congreso de Estudios Vascos

(1920) desbordara todas las previsiones. Con el advenimiento de la II República, su presencia aumenta de forma considerable. Serán muchas las que, ávidas de cultura, participen en la vida de la Sociedad, especialmente en los Cursos de Verano. EI-SEV, por otra parte, deseosa de incorporar a los jóvenes a las tareas culturales, crea en 1922 una nueva categoría interna, la de socio alumno.

Hibernación y reavivamiento

En 1936, seis personalidades fundamentales de 1918 se hallan aún a la cabeza de Eusko Ikaskuntza: Urquijo, Campión, Elorza, Armendariz, Aranzadi y, sobre todo, su insustituible primer secretario general, Angel de Apraiz, cuyo perfil dúctil e inteligente le hizo artífice de muchos de los logros de EI-SEV y le convirtió en hombre-puente entre los años de la Monarquía y los de la República, entre confesionalistas y laicos, entre el regionalismo y el aranismo, asegurando que, pese a los 18 años transcurridos, Eusko Ikaskuntza fuera todavía la institución creada en Oñati.

Desgraciadamente, el vendaval bélico malbarataría aquel esfuerzo, dispersando a sus entonces 3.865 socios y arrojando a rincones contrapuestos de la historia a quienes habían practicado, durante casi dos décadas, el arte de convivir. Muertos unos, desplazados otros y cortado el cuerpo social en los dos bandos de la contienda, la Guerra Civil española detiene en seco la actividad de Eusko Ikaskuntza.

Cuatro décadas después, reimplantado lo más elemental del sistema democrático, el restablecimiento de la Sociedad se produce en plena transición política (1978). Este renacer oficial vino precedido por diversas tentativas de algunos de sus socios exiliados en el País Vasco continental (Iparralde), entre los cuales destaca con especial relieve el sacerdote y antropólogo José Miguel de Barandiaran (1889-1991). Barandiaran, al que el estallido de la guerra sorprendió excavando en Itziar —acababa de encontrar el cráneo vasco más antiguo hallado hasta entonces— hubo de establecerse en Sara (Laburdi) hasta su regreso (1953) en virtud de las gestiones efectuadas por Antonio Tovar y el ministro Joaquín Ruiz Jiménez.

En Sara había creado para entonces el Laboratorio de Etnología y Eusko Folklore (1938), el instituto Ikuska (1946) y la Société Internationale des Etudes Basques (1948). Retomando la tradición congresual establecida en la preguerra, a la que se debió en gran parte el reconocimiento internacional de Eusko Ikaskuntza, el núcleo labur-

dino había organizado un VII Congreso de Estudios Vascos (Biarritz, 1948), en el que tomaron parte destacadas personalidades —Bosch-Gimpera, K. Bouda, Gavel, Lafon, Lambert o Bausani, entre otros— y en cuyas 15 sesiones fueron leídas más de 250 comunicaciones. Baiona sería la sede principal del VIII Congreso (1954), en el que no sólo intervienen ya exiliados y expertos locales, sino también vascos residentes en América o nuevos especialistas. Por esos años, Barandiaran, de vuelta a su lugar de origen, sostiene conversaciones con algunos antiguos socios, aspirando a restablecer, de forma continuada y oficial, la vida de EI-SEV. No tuvo éxito; la herida de la guerra sangraba aún.

Es en el inicio de la Transición a la Democracia cuando las Diputaciones hermanas, todavía no renovadas y siguiendo una iniciativa de la de Gipuzkoa, adoptan por unanimidad acuerdos plenarios que sientan la base para la reinstauración de la Sociedad. Las ascuas prebélicas emergían de debajo de una montaña de cenizas. Los supervivientes de la Junta Permanente de EI-SEV suscriben un documento en el que se invita al relanzamiento de Eusko Ikaskuntza. Se constituye una Junta provisional integrada por éstos, por representantes de las cuatro Diputaciones fundadoras y de otras entidades de Euskal Herria, junto con relevantes personalidades de la cultura vasca. Las Diputaciones Forales volvieron a adoptar acuerdos plenarios reiterando el reconocimiento de la Sociedad: el 25, 29 y 30 de marzo de 1976, las de Bizkaia, Gipuzkoa y Alava; y el 23 de abril, la de Navarra.

A finales de 1977 se convoca una Junta General de antiguos socios, que nombra una comisión gestora para su restablecimiento. Como no podía ser menos, Eusko Ikaskuntza echa a andar en una Asamblea General celebrada en Oñati (1978), que nombra presidente a José Miguel de Barandiaran y secretario general a Agustín Zumalabe. Muchos de los miembros de 1936 habían desaparecido ya, de forma que la tarea tenía que consistir fundamentalmente en la recomposición del censo y en la captación de nuevos socios. Un viejo despacho de la Diputación de Gipuzkoa alberga el núcleo desde el que se crea la infraestructura básica y se comienza a actuar.

EI-SEV trata de volver a constituirse en la cúpula cultural de Vasconia. La presidencia de José Miguel de Barandiaran (1978-1991) trae la reorganización de las Secciones de trabajo, hasta sumar quince, la aprobación de un nuevo reglamento y la formación de la Junta Permanente que regiría la Sociedad (1979), la puesta en marcha del Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco (1980), la inauguración de las sedes de San Sebastián, Vitoria, Bilbao

y Pamplona. Becas, premios, congresos, jornadas y publicaciones dan a conocer la nueva Eusko Ikaskuntza.

«El mundo de hoy no es el de hace medio siglo. El hombre actual se halla en un medio dominado por la técnica, cuyos elementos son la máquina, la empresa, el taller, el sindicato (...) y poderosos medios de comunicación que llenan de innumerables especies e iconos su campo de visión». En el discurso inaugural de la Junta de refundación, Barandiaran hace un acertado examen del nuevo orden en el que debe encajar la Sociedad.

Impulso renovador

En 1991, el sabio de Ataun fallece y los socios pasan el testigo presidencial al catedrático de Historia del Derecho y primer rector de la Universidad del País Vasco Gregorio Monreal, cuyo mandato se desarrolla entre 1992 y 1996.

Los tiempos han cambiado de forma radical. No basta ya con restablecer el sustento social, el contacto con los jóvenes, las sedes, las publicaciones, los congresos. Entre 1939 y 1978 han surgido nuevas universidades (hasta entonces sólo existía la de Deusto). En 1960, la Universidad de Navarra; en 1975, el Instituto Universitario de Tecnología de Baiona, embrión de la actual Facultad Pluridisciplinar. Posteriores son la Universidad de Bilbao (1968) que se convertirá en Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (1980), la Universidad Pública de Navarra (1989) y la Universidad de Mondragón (1998). Eusko Ikaskuntza debía hallar su lugar y función en un «campus transfronterizo» que a la llegada de la nueva presidencia, abarcaba 105.000 alumnos entre Aquitania, la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra. Todo ello, unido a la infinitamente superior presencia de las Administraciones públicas en la ordenación de las condiciones de vida de los ciudadanos, la democratización de la cultura y la creciente igualdad de oportunidades, la internacionalización de los medios de difusión cultural, etc., configuraba un escenario en el que la misión de EI-SEV no podía consistir en hacer las veces de una universidad paralela.

Un profundo impulso renovador en ese sentido viene de la mano del nuevo presidente y su equipo, quienes dan correcta respuesta al reto que debía encarar Eusko Ikaskuntza. Para que la institución continuase aportando un servicio a la sociedad, era preciso acometer varias acciones urgentes, como la necesaria reforma del Reglamento,

de la que se encargó una comisión integrada por destacados juristas, o la reimplantación en Iparralde, donde podía apenas contarse una decena larga de socios. Pero, sobre todo, había que clarificar sus objetivos.

La presidencia de Gregorio Monreal constata que, en contra de las expectativas iniciales de la Transición, no se ha construido una cúpula institucional común entre las dos áreas peninsulares de Euskal Herria y que es ésta una importantísima barrera que separa la comunidad científica de esa parte de Vasconia. Por otra parte, no ve preciso ponderar, por su evidencia, la incomunicación respecto del reducido plantel de docentes e investigadores que trabajan en la Facultad Pluridisciplinar de Baiona. Advierte, en definitiva, que las universidades viven de espaldas unas respecto de las otras. Pero también se percata de que, ante este estado de cosas, la Sociedad de Estudios Vascos tiene la inmensa ventaja de operar territorialmente sobre toda Euskal Herria y de estar amparada y reconocida, en razón de un título histórico, por las autoridades políticas de las dos Comunidades Autónomas peninsulares.

La coyuntura y la consecuente reformulación de planteamientos llevó a establecer como prioritaria la articulación de la comunidad científica, sin olvidar otras tareas fundamentales como la elevación de los estudios vascos, la internacionalización de la cultura propia y el impulso de las labores investigadora y divulgativa. A finales de 1996, Juan José Goiriena de Gandarias era elegido Presidente de Eusko-Ikaskuntza sucediendo a Gregorio Monreal.

Eusko Ikaskuntza hoy

La Sociedad gestiona su actividad desde cinco sedes interconectadas -Baiona, Bilbao, Pamplona, San Sebastián y Vitoria-Gasteiz. Son el Palacio de Miramar y Villa Asunción, en la capital gipuzkoana, los espacios que albergan, respectivamente, sus Oficinas Generales y su Mediateka.

Tal y como formula su reglamento de régimen interior, EI-SEV, cuyas lenguas oficiales son el euskara, el castellano y el francés, está compuesta «por todas aquellas personas que quieran dedicar sus esfuerzos a la investigación, estudio y difusión de las estructuras físicas, culturales, económicas y políticas de Euskal Herria y se inscriban en ella en condición de socios». Además de los miembros de número y los socios alumnos —estudiantes jóvenes con facilidades de ingreso—,

integra Eusko Ikaskuntza un destacado elenco de socios protectores -corporaciones, juntas, sociedades- y de miembros colectivos -instituciones que contribuyen a los fines de EI-SEV en virtud de un convenio suscrito formalmente-. Se contempla, asimismo, una categoría más, la de socio de honor, a la que acceden personas que se hayan distinguido por sus especiales aportaciones a la vida cultural vasca.

Los socios son el principal activo de sus quince Secciones científicas: Antropología; Artes Plásticas y Monumentales; Ciencias Físico-Químicas y Matemáticas; Ciencias Naturales; Cinematografía; Derecho; Economía y Ciencias Sociales; Educación; Folklore; Historia y Geografía; Lengua y Literatura; Medicina; Medios de Comunicación; Música; y Prehistoria-Arqueología. Cada grupo está presidido por un especialista de reconocido prestigio y constituye una unidad básica en el seno de Eusko Ikaskuntza. Actualmente, el espectro más amplio de titulaciones en la base social de EI-SEV lo conforman los licenciados en Historia y Geografía, Biológicas, Derecho, Arquitectura y Pedagogía.

La estructura orgánica establece que es a los socios, en Junta General, a quienes corresponde la modificación de los estatutos de Eusko Ikaskuntza, así como la elección de su presidente y sus cinco vicepresidentes territoriales, y la aprobación de las líneas generales de actuación.

La singularidad de Vasconia obliga a la institución a mantener un carácter mixto y a desempeñar funciones diversas, que, en otro contexto, podrían atribuirse a distintas entidades. Así, en su gobierno, a través de la Junta Permanente, participan las Diputaciones Forales de Alava, Bizkaia y Gipuzkoa, el Gobierno de la Comunidad Foral de Navarra, el de la Comunidad Autónoma Vasca, el Consejo Regional de Aquitania y el Consejo General de los Pirineos Atlánticos. Se hallan igualmente representadas las instituciones fundamentales de la enseñanza superior: Universidad de Deusto, Universidad de Navarra, Universidad de Pau y de los Países del Adour, Universidad del País Vasco, Universidad Pública de Navarra, Universidad Vasca de Verano y Basque Studies Program de la Universidad de Nevada (Reno. EE.UU.). Se ha cursado invitación a la recientemente creada Universidad de Mondragón para que pase a integrar este equipo. Son también miembros de la Junta dos representantes de Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua Vasca y uno por cada entidad científica o cultural concertada: Instituto Labayru, Eresbil, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Asociación Lauburu, Institución Príncipe de Viana, Instituto Alavés de Arqueología y Fundación Sancho el Sabio.

Los miembros de Eusko Ikaskuntza que forman parte de este órgano colegiado son los cargos electos agrupados en su Comité Ejecutivo —presidente, vicepresidentes, secretario, vicesecretario, tesorero y vicesorero—, así como todos los presidentes de Sección y los responsables de los programas emblemáticos de la Sociedad. Todos ellos componen, a su vez, la denominada Comisión Académica de la Junta Permanente.

De reciente creación es el Consejo de Excelencia, formado por un mínimo de 11 y un máximo de 21 personas cuyo papel en ámbitos científicos, culturales o sociales tenga especial relevancia. Su cometido es aportar sugerencias, así como prestar asesoramiento sobre proyectos de desarrollo futuro.

Centro de Investigaciones Avanzadas

En la época de reactivación de la Sociedad tras el franquismo, el presidente de Eusko Ikaskuntza ya ponía de relieve que la institución nació con el propósito de ser un centro de investigaciones y de estudios vascos. Sin embargo, era cada vez más evidente que la mayoría de los miembros de EI-SEV que desarrollan una actividad científica efectúan ésta en otros ámbitos y con cargo a fondos de procedencia universitaria, de las respectivas Comunidades Autónomas, del Estado o de la CE, por lo que, tras el mandato de Barandiaran se planteó la pregunta de si debía hacerse investigación en el seno de la entidad. La respuesta fue apostar decididamente por continuar desarrollando labores de investigación procurando incrementar su cantidad y mejorar la calidad.

Sin embargo, una vez más se ponía de manifiesto la necesidad de articular agentes dispersos, de favorecer la formación de equipos interdisciplinares e interuniversitarios, especialmente en el campo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, habida cuenta de que no había, ni aún hay, género alguno de conexión entre las Direcciones científicas de las tres áreas administrativas en que se divide Vasconia y que, en lo referente a las prioridades, Euskal Herria adolecía de unos objetivos comunes. Por otra parte, se veía precisa una instancia que fomentase la investigación de aquellas personas o grupos de personas que se hallan fuera del sistema universitario y que, siempre desde una producción realizada partiendo de parámetros científicos y, por tanto, homologable, pudieran hacer aportaciones relevantes en el campo de los estudios vascos. EI-SEV podía adquirir un nuevo significado y constituirse en un centro de investigaciones avanzadas. Su

estructura flexible y permeable podía permitir la convergencia de profesionales no adscritos a las estructuras académicas y la colaboración estable entre miembros de universidades diferentes.

Estas directrices asumidas por la Sociedad, han determinado que Eusko Ikaskuntza dedique hoy una parte importante de su presupuesto al estímulo de la investigación. Cada ejercicio los socios tienen acceso a un número variable de ayudas. Anualmente se establece un periodo de presentación de planes de trabajo, que son examinados por la Comisión de presidentes de Sección. Esta valora las solicitudes y propone el reparto de la partida contemplada para este concepto. Los miembros de las diferentes áreas de estudio demuestran una cada vez mayor iniciativa en la proposición de ideas. Sirva como dato ilustrativo el balance correspondiente a la convocatoria 1998: se ha examinado un total de 72 proyectos, presentados de forma individual o por equipos de trabajo.

Es la propia inquietud investigadora de los socios la que marca fundamentalmente el flujo de recursos destinados cada año a financiar el trabajo científico, si bien Eusko Ikaskuntza viene tomando desde sus orígenes la iniciativa institucional de ofertar determinadas ayudas. Las becas creadas en homenaje a sus secretarios generales Angel de Apraiz y Agustín Zumalabe reflejan esta actitud.

En esta política de impulso de la investigación hay que situar también las becas surgidas en el marco de programas específicos de la Sociedad, programas como el dirigido a la formación de un fondo de Historia Oral del País Vasco «Fuentes orales e historia reciente», a la preparación de un «Atlas de las Villas de Vasconia» -conectado con estudios similares de ámbito europeo-, a la construcción de la «Base de Datos de la Cultura» —vaciado de prensa diaria publicada en el ámbito territorial de Euskal Herria durante todo el siglo XX, que ha sobrepasado ya las 40.000 fichas— o a la puesta en marcha, por encargo del departamento de Educación del Gobierno Vasco, del «Museo de la Escuela Vasca».

Mención aparte merece el que posibilitó, con financiación privada de Iberdrola S.A., la elaboración del estudio «El sistema de I+D de la Comunidad Autónoma Vasca y de Navarra». Con 5.043 documentos inventariados, este último aporta datos consistentes sobre producción y calidad, comparados en todo momento con la situación del Estado español, y su interés es claro tanto en lo referente a los aspectos metodológicos (organización social de la ciencia, publicación y sistemas de recompensa; indicadores de producción científica metodológica; fuentes y operacionalización de los indicadores bibliométricos), como en lo que respecta al análisis de la producción puramente científica en ambos

territorios. El trabajo constituye, en este sentido, una de las más importantes contribuciones a ese declarado esfuerzo de Eusko Ikaskuntza por aportar elementos que ayuden a articular la comunidad investigadora vasca.

Fomento de la excelencia

Ejemplo de esta tendencia lo constituyen también los cursos de postgrado, que, aunando docencia e investigación, prestigian hoy a la Sociedad. Más de un centenar de profesores adscritos tanto a las seis universidades de Euskal Herria como a centros de otras comunidades imparten, por tercer año consecutivo y garantizando la oferta formativa más cualificada que sobre la materia de estudio puede actualmente darse, el curso *Jakitez* (250 horas) para la formación de especialistas universitarios en Estudios Vascos, cuya validez académica ha sido reconocida ya, asumiéndola como título propio, por la Universidad del País Vasco (UPV-EHU). Sus alumnos son cuidadosamente seleccionados, en función de los objetivos del programa y de los méritos y la capacidad de los solicitantes. En este mismo capítulo de postgrados se incluye, igualmente, el diploma en Ordenación y Gestión del Territorio, que, con 250 horas de clases teóricas y prácticas, involucra en su programa a universidades, administraciones públicas y entidades privadas de la Comunidad Autónoma Vasca, la Comunidad Foral de Navarra e Iparralde.

A los cursos de formato tradicional o presenciales han venido a sumarse, como consecuencia directa de la revolución tecnológica que vivimos, los que tienen como soporte material los nuevos vehículos de comunicación. A través de Internet y con alumnado de 6 países diferentes —en su mayoría licenciados jóvenes—, Eusko Ikaskuntza imparte en la actualidad dos máster interactivos a distancia, uno sobre Derecho Medioambiental y otro centrado en el Comercio Internacional, con 600 horas de docencia cada uno. La Sociedad ha demostrado un considerable adelanto en la utilización de la red telemática con fines formativos y universidades como la del País Vasco han reconocido este carácter pionero asumiendo como títulos propios los dos máster organizados hasta el momento, lo que ha venido a ratificar, por otra parte, la calidad de sus contenidos. El próximo año académico, EI-SEV tiene previsto ampliar su aportación en este campo con otros programas similares, tales como el relativo a las Instituciones Públicas Vascas,

el de Derecho Comunitario y el que constituirá la versión telemática del ya mencionado Jakitez, en euskara, castellano y francés.

Las creativas propuestas de Eusko Ikaskuntza vienen a actualizar su actividad, para que el mandato de potenciar la cultura científica no quede difuminado por efecto de los cambios sociales. La formación y capacitación investigativa constituyen, no obstante, uno más de los varios canales que EI-SEV ha ido abriendo para alcanzar ese objetivo. A la cada vez más destacada faceta docente hay que añadir otros estímulos. El importante galardón que, conjuntamente con Caja Laboral-Euskadiko Kutxa, concede cada año la Sociedad para reconocer al investigador con el mejor currículum en Humanidades Cultura y Artes, y Ciencias Sociales es uno de ellos. El premio se otorga por decisión de un jurado en cuyas deliberaciones intervienen los rectores de las seis Universidades de Euskal Herria. Han sido ya objeto de esta distinción investigadores de disciplinas tan dispares como la Antropología, el Derecho, la Lingüística, la Arqueología o la Estética.

Por otra parte, aquellas personas que hayan sobresalido por contribuir al enriquecimiento de la cultura vasca a través de su opera omnia merecen también el reconocimiento de Eusko Ikaskuntza, que, desde 1983, entrega anualmente el Premio Manuel Lekuona en el marco de un acto público de indudable trascendencia social e institucional.

Divulgación

El mismo rango tiene en la escala de prioridades la actividad divulgativa. La Sociedad entiende ésta como una vía de elevación del nivel investigativo y siempre como instrumento para la puesta de los estudios al servicio de la comunidad científica. Durante los últimos años, EI-SEV ha acometido una importante mejora cualitativa de una producción que, en términos cuantitativos, hace de Eusko Ikaskuntza una editorial de tamaño medio que publica 40 libros al año en soporte clásico (papel).

La mayor parte de este montante corresponde a los Cuadernos de Sección, que recogen, agrupados en áreas temáticas y previo examen de sus respectivos Consejos de Redacción, las investigaciones de los socios. Les sigue en volumen, la Revista Internacional de los Estudios Vascos (RIEV), creada en 1907 por Julio de Urquijo y editada desde 1921 por EI-SEV. De obligada referencia son las colecciones Fuentes Documentales Medievales del País Vasco, cuyo centenar de títulos la convierten en una serie sin parangón en el ámbito medievalista europeo,

y Congresos de Estudios Vascos. Esta última pone a disposición de los estudiosos las ponencias y comunicaciones que han sido presentadas en los sucesivos congresos organizados por Eusko Ikaskuntza a lo largo de todo el siglo XX.

La labor bibliográfica de EI-SEV abarca, igualmente, otros géneros. Cada año, la persona galardonada con el Premio Manuel Lekuona viene a engrosar la colección del mismo nombre, ennobleciendo con su vida y obra este elenco de biobibliografías. A personalidades y, también, a diferentes temas locales viene dedicándose la serie Lankidetzan, con la peculiaridad de que los estudios recogidos en ésta son resultado de la cada vez más fructífera colaboración con entidades externas a la Sociedad (Ayuntamientos, asociaciones culturales, etc.).

Sería inadecuado a la extensión de este resumen recordar todos los títulos que, fuera del estricto marco de las colecciones, han ido editándose con el paso del tiempo y que, como los ya citados, se encuentran, por compra o intercambio, en las bibliotecas especializadas de todo el mundo. Cada tres meses, un boletín da cuenta de las novedades editoriales y éstas, a su vez, van incorporándose al catálogo actualizado de la Sociedad². Esa hoja informativa y la que, publicada mensualmente, lleva por mancheta el lema fundacional «Asmoz ta Jakitez», mantienen a los socios puntualmente informados del día a día de Eusko Ikaskuntza. Varios miles de destinatarios más, hasta alcanzar una tirada de 7.000 ejemplares, reciben periódicamente información relativa a la Sociedad a través de sus páginas.

Con igual precisión puede conocerse la cantidad de lectores que los sucesivos números tienen a través de la red telemática, en la que Eusko Ikaskuntza tomó asiento en junio de 1996. Las últimas estadísticas cifran en 20.000 los accesos que las páginas web de EI-SEV registran al mes. A través de Internet, la Sociedad ofrece servicios e información actualizada diariamente y pone a disposición del visitante documentación de interés que, transcrita en cuatro idiomas, viene siendo consultada desde puntos de toda la geografía mundial.

La novedad más destacada en este área de trabajo telemático consiste en la reciente creación del semanario sobre ciencia y cultura vasca Euskonews & Media, cuyo primer número se colocó en el servidor el 10 de septiembre de 1998. Texto, imágenes y sonidos integran las secciones de esta revista, a las que llegan cada semana más de 3.000 lectores.

En las nuevas coordenadas tecnológicas, y desde el centro de operaciones que constituye su Mediateka, Eusko Ikaskuntza simultanea

la fuerte dedicación a Internet, con una decidida incorporación de soportes electrónicos a varias de sus actividades. La edición en formato CD-ROM de las actas relativas a todos los Congresos de Estudios Vascos celebrados entre 1918 y 1997 es sólo un botón de muestra. Cientos de autores, ponencias, datos... son ahora más fácilmente accesibles para el investigador, gracias a los sistemas de búsqueda inteligente que esta publicación ha puesto en sus manos. La Sociedad prepara actualmente un CD similar, que abarcará los textos contenidos en todos los tomos de la RIEV, y se dispone, de igual modo, a extender este sistema de edición a libros de nueva hornada.

Patrimonio documental

Las cualidades de accesibilidad a la información, de facilidad de almacenamiento, transportabilidad entre plataformas y, en general, todas las ventajas que el medio digital ofrece al científico son también características aplicables a otros productos de la Sociedad. Una potente aplicación multimedia permite ya la visualización y la consulta de datos unidos a 15.000 fotografías propiedad de Eusko Ikaskuntza. Digitalizadas y pertinentemente catalogadas, forman parte de un archivo que crece día a día y que contiene más de 20.000 imágenes y 17.000 negativos, 2.000 de ellos en placas de cristal.

Un viaje por sus «galerías» nos conduce a través de todo el itinerario histórico recorrido por Eusko Ikaskuntza desde 1918 hasta nuestros días y permite detenernos en los retratos de más de 1.500 personalidades vinculadas a la cultura vasca, además de constatar la evolución de nuestro patrimonio histórico-artístico a lo largo de todo el siglo XX.

Lejos de convertir sus instalaciones en un almacén de documentos, EI-SEV ha prioritado, pues, su puesta al servicio de la ciudadanía, de acuerdo, también, con los deseos de particulares y entidades que, por indicación expresa o por voluntad de sus descendientes, han ido cediendo sus fondos privados a la Sociedad. Destacan por su importancia los legados de tres importantes hombres de la vida cultural y política vasca: Manuel de Irujo, Manuel Lekuona y Angel de Apraiz.

A esta tendencia se circunscribe otra ambiciosa iniciativa, cual es la digitalización y volcado a Internet de la mayor base de datos existente sobre cultura vasca: la Enciclopedia Auñamendi. Por acuerdo con la editorial del mismo nombre y en honor a su fundador, Bernardo Estornés Lasa, se ha creado un fondo que comprende 25.000 páginas con más de 50.000 fotografías e ilustraciones. En breve, esta inmensa fuente

de información -con sus 46 tomos, será, tras la Enciclopedia Británica, la segunda de Internet- enriquecerá de forma notable la aportación de Euskal Herria a la red de comunicación mundial. Igualmente, ya está en marcha la creación de una base de datos bibliográfica (BdB), que suministrará a los usuarios información sobre cualquier trabajo científico publicado por EI-SEV.

Eusko Ikaskuntza parece, en definitiva, mantenerse a la altura de las nuevas circunstancias en lo que a la puesta al día de sus herramientas se refiere. Pero además de utilizarlas, EI-SEV está obligada a estudiar los efectos de su uso y así lo ha venido haciendo, de forma especial en sus dos últimos eventos congresuales. En 1995, el Parque Tecnológico de Zamudio (Bizkaia) fue sede del XIII Congreso de Estudios Vascos —«Ciencia, tecnología y cambio social en Euskal Herria»—, que reunió durante cuatro jornadas a un centenar de expertos de diversos países. En 1997, Eusko Ikaskuntza dio un salto cualitativo extendiendo a cinco ciudades —Baiona, Bilbao, Madrid, Pamplona, San Sebastián y Vitoria-Gasteiz— la celebración del XIV Congreso —«La Sociedad de la Información»—, cuyas ponencias y comunicaciones, transmitidas por videoconferencia, fueron seguidas simultáneamente desde todas las salas.

Este somero repaso a los proyectos más recientes nos revela una institución cuyas actuaciones implican a un número cada vez mayor de agentes de la sociedad vasca y cuya actividad tiene un creciente reflejo internacional. Sería prolijo enumerar las jornadas, seminarios, cursos breves, homenajes, exposiciones, organizados durante los últimos años, muchos de ellos promovidos en colaboración con entidades externas.

Actualmente, la Sociedad presta servicios técnicos a una treintena de Ayuntamientos en labores de dinamización cultural. Mantiene relaciones institucionalizadas con las Cámaras Oficiales de Comercio e Industria de Alava, Baiona y Navarra, y con las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao y Gipuzkoa. A través de convenios diseñados para el desarrollo de tareas conjuntas, coopera con varias entidades académicas; el acuerdo rubricado en la Universidad de Oxford permite, desde el año 1995 y con financiación del departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco, la presencia en su campus de un basque visiting fellow seleccionado por Eusko Ikaskuntza y la prestigiosa institución británica. Los vínculos estables que EI-SEV mantiene llevan a la organización de actividades públicas, como las realizadas con el Basque Studies Program de la Universidad de Nevada, o a la convocatoria de becas, como es el caso de las que cada curso ofertan EI-SEV y el Institut d'Estudis Catalans.

Función social

Eusko Ikaskuntza es una entidad sin ánimo de lucro, declarada de Utilidad Pública, que, sin menosprecio de las cuotas de los socios y de la financiación privada en programas concretos, se sostiene en gran medida gracias a la aportación de las Administraciones públicas, principalmente de las Diputaciones de Alava, Gipuzkoa y Bizkaia, del Gobierno de Navarra, del Gobierno Vasco y del Ministerio de Educación y Cultura. El amplio abanico de acciones descrito más arriba está presidido, pues, por una filosofía de readministración de los recursos económicos confiados a la institución en virtud de su función social. La existencia de agrupaciones privadas de interés general es rasgo característico de las sociedades democráticas. A ellas les es exigible la coparticipación en la satisfacción de necesidades colectivas de diversa naturaleza. Más que desde la subvención, la financiación pública de la iniciativa privada se contempla hoy bajo un amplio y genérico concepto de contraprestación. Y ésta no puede ser otra que el trabajo a conciencia realizado en beneficio de todos. Se trata de una regla que legitima a los poderes públicos y refuerza la acción social de la entidad perceptora, al adquirir ésta el compromiso de ser más eficiente que las administraciones y que las sociedades mercantiles en la producción científica y cultural.

Hasta el presente, EI-SEV aparece como una entidad correctamente gestionada, a juzgar por las auditorías que le son practicadas anualmente. El mantenimiento de la estructura no alcanza el 15 por ciento del gasto total de la Sociedad. En términos económicos, la demostrada y envidiada alta rentabilidad de Eusko Ikaskuntza deriva del valor añadido generado por la desinteresada dedicación de sus socios y colaboradores, que obtienen a cambio la satisfacción del trabajo hecho con rigor y calidad. Un trabajo que goza de la independencia que a menudo la retribución pecuniaria restringe y de la enriquecedora posibilidad de atender la personal inquietud investigadora en un cualificado entorno pluridisciplinar.

Recientemente, el miembro del Consejo de Excelencia de EI-SEV y Premio Príncipe de Asturias 1998 y Premio Max Planck 1998, Pedro Miguel Etxenike afirmaba que «la ciencia y la tecnología no garantizan un desarrollo humano digno, pero son condiciones necesarias para hacerlo posible». Quizás a la permanente vigencia de reflexiones como ésta y a la incesante iniciativa de los socios debemos atribuir la razón por la que Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos haya cumplido ya sus primeros ochenta años «*por el deseo y el saber*».

Bibliografía

¹ «La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-1931)» y «La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la Cultura Vasca (1918-1936)». La óptima documentación manejada y la brillantez argumentativa de la autora, Idoia Estornés Zubizarreta, convierten estas dos monografías en clásicos a los que resulta ineludible acudir para conocer la historia de EI-SEV. De recientísima publicación y también obligada referencia es la obra «Eusko Ikaskuntza: Diccionario Biográfico (1918-1998)», de Joseba Agirreazkuenaga Ziorraga (director), Agustín Gómez Gómez y Juan Antonio Morales Arce.

² Última actualización: «Eusko Ikaskuntza. Catálogo de la actividad editorial 1918-1998», de José Angel Ormazabal y Arantza Arzamendi.